

*Reise nach Süd-Amerika in den Jahren 1534 bis 1554*, de Ulrich Schmidel,  
en traducción de Samuel Lafone Quevedo (1903)\*

Icíar Alonso Araguás

Esta historia, también conocida como *Wahrhaftige Historien einer wunderbaren Schifffahrt*, ofrece al lector el diario de viaje de la conquista del Río de la Plata a través de la pluma de Ulrich Schmidel, uno de los soldados que integraban la flota del adelantado Pedro de Mendoza cuando zarpó de Sanlúcar en 1534. La obra, dentro del género conocido como crónica de Indias, es un relato de primera mano, sobrio y a veces incluso tosco, sin grandes pretensiones literarias, pero abundante en testimonios de carácter geográfico, etnográfico y antropológico, redactado bajo la atenta e insólita mirada de un soldado-cronista que ejerce como testigo e historiador de la presencia colonizadora española en el Río de la Plata.

La obra original vio la luz en Fráncfort en el año 1567, varios años después del regreso de la expedición española, y gozó de notable repercusión en Europa debido, entre otras razones, a que el taller del grabador Theodor De Bry se encargó de la segunda edición ilustrando el texto con sus célebres grabados e incluyéndolo en la séptima parte de su famosa serie de viajes sobre las Américas que salieron de su taller y se convirtieron en auténticos *best-seller* para unos lectores ávidos de noticias sobre el Nuevo Mundo.<sup>1</sup> Pese a ser una obra de singular importancia para la historiografía rioplatense y para la historia de la colonización española en América, tardó varios siglos en ser traducido al español y en darse a conocer en Argentina, el lugar donde transcurrieron los hechos que se narran en la crónica.

---

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2009-13326-Co2-02, del Ministerio de Ciencia e Innovación de España, cofinanciado con fondos FEDER.

<sup>1</sup> *Americae pars VII: Verissima et iucundissima descriptio praecipuarum quarundam Indiae regionum & insularum, quae quidem nullis ante haec tempora visae cognitaeque, iam primum ab Vlrico Fabro Straubingensi, multo cum periculo inuentae & ab eodem summa diligentia consignatae fuerunt ex germanico in latinum sermonem conuersa autore M. Gotardo Artus Dantiscano; Illustrata verò pulcherrimis imaginibus, & in lucem emissa, studio & opera Theodorici de Bry piae memoriae, relictæ viduae & filiorum. Anno Christi MDXCIX.* Francofurti, Venales reperiuntur in officina Theodori de Bry.

El texto de referencia en español es la edición de Samuel Lafone que se propone aquí, publicada en Buenos Aires en 1903 con el título *Viaje al Río de la Plata, 1534-1554*. Fue realizada con la pretensión de ser la primera versión completa y correcta hecha directamente a partir de la edición alemana de 1602, según se explica en la “Advertencia” que inaugura la obra y que antecede al prólogo del traductor (“para llenar este vacío y subsanar las deficiencias y errores de este tan interesante relato, se ha traducido la obra de Schmidel de nuevo y directamente de la última edición alemana”). Esta misma versión es la que sirvió de base en 2001 a la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes para publicar la obra en formato digital.

Por otro lado, el traductor Samuel Lafone Quevedo ofrece un perfil intelectual de excepcional interés, pues a su actividad traductora sumó también la de reputado arqueólogo, etnógrafo y lingüista, publicando numerosas gramáticas y vocabularios de lenguas americanas anteriores al castellano. Esa erudición que volcó en la traducción de la obra queda reflejada con todo detalle en el prólogo y epílogo que añade de su puño y letra, y en las profusas notas al pie.

La primera edición del original se publicó en lengua alemana y vio la luz en Fráncfort en 1567, y en pocos años fueron apareciendo nuevas ediciones de la misma en alemán (1597, Fráncfort; 1599, Nuremberg, ed. Hulsius), en latín (1599, Nuremberg, ed. Hulsius), en edición bilingüe alemán-latín (1599, Fráncfort, ed. De Bry) y nuevamente en alemán (1602, Nuremberg), lo que da cuenta del vivo interés que su relato suscitó en el público europeo. La edición latina de Hulsius ofrecía sendas ilustraciones con el retrato de cuerpo entero del expedicionario, posando victorioso con su indumentaria militar en los escenarios de los territorios recién conquistados y acompañado de elementos alusivos al exotismo de las nuevas tierras (nativos semidesnudos, una llama por cabalgadura, un jaguar, una gran serpiente). Estas ilustraciones figuraron también en la edición en español de Cabaut y Cía. que comentamos aquí.

Posteriormente llegaron las versiones en holandés (1707), en castellano con el título *Historia y descubrimiento del Río de la Plata y de Uruguay*, en la colección de “Historiadores primitivos de las Indias occidentales” (1749, Madrid), en francés (1837) y en inglés (1891, Londres). En este último caso, apareció en la prestigiosa colección de textos sobre viajes de la Hakluyt Society, en cuyo volumen se incluyó la traducción de los *Comentarios* de Cabeza de Vaca.

Ya en el siglo XX, y una vez publicada la traducción de Lafone en 1903, se sucedieron nuevas versiones en español en Argentina (1938, 1944 y 1947, con traducción de Wernicke, y 1948, de nuevo con la traducción de Lafone). Más recientemente, se publicaron dos nuevas traducciones en Madrid (1985, la de Lorenzo E. López, y 1986, la de Klaus Wagner).

Ulrich Schmidel (ca. 1510-ca. 1579), también llamado Ulrici Schmidt o Huldericus Schmidel, o Ulrico Fabro según las ediciones, era natural de Straubing, en Baviera, motivo por el cual algunas ediciones se refieren a él como ‘el estraubigense’. No se le conoce ninguna otra obra ni consta otra dedicación literaria fuera de estas memorias de

su paso por las Indias. A lo largo de 55 capítulos, su crónica narra, veinte años después de la expedición al Río de la Plata, los importantes acontecimientos de los que fue testigo presencial durante la exploración y conquista de América del Sur, incluida la fundación de la ciudad de Buenos Aires. Este testimonio directo del cronista de los primeros años de presencia española en Argentina y Paraguay ha sido considerado suficientemente fidedigno por los estudiosos de la historiografía rioplatense (Wagner 1983: 12), y su obra ha sido comparada por el propio Mitre con el relato del otro gran cronista-soldado de la exploración y conquista de América, Bernal Díaz del Castillo. Durante décadas, y desde sus puestos en las filas de los ejércitos colonizadores, ambos fueron testigos presenciales de todos los acontecimientos que narraron en sus crónicas: Díaz del Castillo en los territorios de la Nueva España y Schmidel en los de la América meridional.

El valor de la crónica para la historiografía rioplatense radica precisamente en este carácter testimonial de los primeros años de colonización y de la fundación de las principales ciudades argentinas, así como en sus noticias sobre la geografía y los pueblos y naciones indígenas que poblaron la zona (algunos de ellos hoy desaparecidos). El propio traductor se hace eco en su “Epílogo” de este valor intrínseco del relato para la construcción de la identidad nacional argentina al declarar: “si nos faltase nuestro *Ulrico Fabro*, ello dejaría un vacío irreparable entre las crónicas de su época”.

El viaje comenzó en 1534 y culminó en 1554 en Amberes, con escala en Sevilla y Sanlúcar a la ida, y en Lisboa y Sevilla a la vuelta. El soldado alemán se embarcó por cuenta de los banqueros flamencos Welzer y Niedhart en la expedición del capitán Pedro de Mendoza, junto a 2.500 españoles y 150 alemanes, flamencos y sajones, distribuidos en catorce naves. Tras las habituales escalas de abastecimiento durante varias semanas en Canarias y Cabo Verde, la expedición se dirigió a Río de Janeiro, para luego remontar el Río de la Plata –aventurándose hasta el Alto Perú–, el Paraná y el Iguazú.

En el relato de Schmidel encontramos una relación austera, desde el punto de vista estilístico, de los hechos históricos relacionados con la presencia española en la región del Plata, con descripciones directas de las exploraciones y de los enfrentamientos con los habitantes de los lugares recorridos, y con observaciones personales que dan cuenta de las lealtades, odios e intrigas que se establecieron entre los sucesivos jefes y caudillos de la expedición (Pedro de Mendoza, Domingo Martínez de Irala, Juan de Ayolas, Alvar Núñez Cabeza de Vaca). El cronista no oculta sus simpatías y animadversiones hacia los responsables de la expedición, que protagonizaron a lo largo de los años enfrentamientos fratricidas; antes bien, manifiesta abiertamente su lealtad al capitán general Domingo Martínez de Irala y aversión hacia Alvar Núñez Cabeza de Vaca, de modo que su relato podría también interpretarse como un intento de reivindicar su versión de los hechos frente a lo narrado por este último en sus *Naufraios y Comentarios* (1542).

Por otro lado, la narración, con un estilo directo y sencillo (“en estilo casero”, según afirma el traductor en su “Epílogo”), suministra no pocas informaciones sobre la fauna y la flora, y ofrece observaciones interesantes sobre sus encuentros con los diferentes pueblos o “naciones” que poblaban la región –como, por ejemplo, los tupí en Río de Janeiro, los charrúa en el Río de la Plata, los querandí en Buenos Aires, y su estancia de cuatro años con los Thimbu, aguas arriba del Paraná– abundando en detalles acerca de sus costumbres, indumentaria, ocupaciones o tipos de comida. Con espontaneidad y naturalidad, Schmidel se acerca a lo desconocido que le ofrece el Nuevo Mundo poniéndolo constantemente en relación –como es frecuente en las crónicas de Indias– con lo ya conocido (el Pan de Azúcar, por ejemplo, se asimila a un cerro de Straubing, la ciudad natal de Schmidel).

Especialmente interesantes son, en este sentido, las referencias a las dificultades de comunicación que la expedición fue encontrando en su avance por la región rioplatense. A ello responden las no pocas constataciones de las diferencias lingüísticas entre los distintos grupos étnicos (“los quiloazas hablan la misma lengua que los timbús”; “los mocoretas hablan una lengua distinta”, cap. 17), y de la necesaria intervención de guías y mediadores lingüísticos (*lenguas*) durante las etapas del viaje, un procedimiento éste que se empleó de forma generalizada en todas las expediciones de descubrimiento y conquista protagonizadas por los españoles en Indias desde finales del siglo XV. De todo esto se hace eco también nuestro cronista:

Luego nos entregaron [los curendas] a dos carios, cautivos suyos, para que nos enseñasen el camino y nos sirviesen de lenguas”. (cap. 16)

Al llegar a la nación de los naperus, tomó algunos para que le sirvieran de guía”. (cap. 26)

Partimos de los peronas y seguimos adelante con un lengua que nos dieron para que nos enseñase el camino y dónde pudiésemos encontrar agua, pues, en este país hay una gran escasez de ella. (cap. 45)

La versión en español publicada en 1903 en Buenos Aires se enmarca en un contexto cultural particular, el de la sociedad argentina de finales del siglo XIX y principios del XX, en un país que recién había consolidado su unión política y había empezado a recibir un flujo de emigrantes considerable. La traducción presenta varios elementos de especial interés y muy característicos del lugar y del momento histórico en el que ve la luz:

1) Estamos ante una traducción que se publica en una importante editorial del país y que hace mención expresa en su portada, inmediatamente después del autor, del nombre del traductor argentino, Samuel Lafone, y del responsable –también argentino y también él notable traductor– de las notas bibliográficas y biográficas que acompañan al texto, Bartolomé Mitre. Ambos eran personajes ilustres de la elite cultural bonaerense, lo que explicaría la visibilidad de sus nombres en un lugar preferente, una

práctica que en modo alguno era todavía la norma a principios del siglo XX (Willson 2008: 30).

La confluencia en el campo de la traducción literaria de las elites políticas y de las elites culturales del país fue un rasgo característico de la labor de traducción en las últimas décadas del siglo XIX y primera del XX en la Argentina, lo que ha llevado a Patricia Willson a identificar a un grupo importante de traductores argentinos que intervino durante este periodo histórico bajo una figura que denomina letrado-traductor, y que desarrolla mecanismos de traducción específicos (Willson 2008: 35-36; 2011: 42). A esta figura de letrado-traductor bien pueden corresponder los perfiles tanto de quien ejerce como traductor de la obra, Lafone, como del responsable de las notas bibliográficas y biográficas, Mitre. El perfil del general Bartolomé Mitre (1821-1906) era, sin lugar a dudas, el de un personaje de enorme prestigio político e intelectual en la vida pública argentina. Periodista primero y fundador en 1870 del diario *La Nación*, había sido presidente de la República entre 1862 y 1868; era, por otro lado, un gran bibliófilo y lingüista experto en lenguas americanas, y como traductor de prestigio había publicado, entre otras, *La Divina Comedia* de Dante (1879) y las *Horacianas* (1894). Por su parte, Samuel Lafone había mantenido una participación activa como empresario e industrial en la vida económica del país, ocupó puestos destacados de gestión académica y desarrolló una carrera científica encomiable en varias disciplinas como la arqueología, la lingüística y la etnografía de las regiones del Plata y Tucumán, principalmente. Así pues, no solo estamos ante un erudito políglota, con profundos conocimientos lingüísticos de las lenguas clásicas (latín y griego) y de las lenguas de cultura del momento (inglés, alemán), sino que a ello se añadía su amplia experiencia en el estudio de las lenguas indígenas del país, lo que lo situaba en condiciones muy favorables para poder realizar un análisis crítico excepcional del texto original de Schmidel.

Uno y otro abordan la edición de esta crónica con todo el rigor que merecería una edición crítica, cotejando el relato con fuentes y documentos de la época colonizadora y de la época contemporánea, rectificando errores y aportando numerosas anotaciones que justifican y explican las intervenciones realizadas en el texto. De modo que, en este caso, lo extraordinario habría sido que el nombre de ambos no figurara en la portada.

2) La traducción se completa con un conjunto de paratextos que son decisivos para comprender, tres siglos después del relato de Schmidel, los mecanismos de traducción, la incorporación de la obra original al imaginario colectivo argentino, sus modos de interpretación, y la intencionalidad y metodología con la que el traductor se plantea su labor:

Schmidel, el más conocido para nosotros de cuantos en el siglo XVI escribieron sobre la historia de la conquista y colonización del Río de la Plata, ha tenido la desgracia de ser el peor interpretado de todos ellos; y no sólo esto, sino también el de servir como original de muchos errores que se han hecho clásicos entre los escritores de las épocas posteriores. [...] Para llenar este vacío y subsanar las deficiencias y errores de este interesante relato,

se ha traducido la obra de Schmidel de nuevo y directamente de la última edición alemana. (“Advertencia”)

La intervención paratextual, tanto de Samuel Lafone como de Bartolomé Mitre, comprende:

- dos ilustraciones del autor procedentes del siglo XVI (de la edición latina de Hulsius) y proporcionadas para esta edición en particular por Bartolomé Mitre, responsable de las referencias bibliográficas que aparecen en el estudio; otras veinte láminas de formato más reducido encabezan algunos de los capítulos;
- una advertencia;
- un prólogo del traductor, que ocupa 45 páginas;
- unas notas bibliográficas y biográficas sobre el autor;
- numerosas notas al pie que acompañan al texto traducido;
- un epílogo del traductor;
- tres mapas de la época;
- un apéndice con varios documentos justificativos de las intervenciones del traductor en la rectificación de algunos datos del autor.

Estos paratextos no eran infrecuentes en el momento histórico al que nos referimos y cumplían una función determinada, la de “reescribir” los originales –en su mayoría europeos– utilizando una lengua nacional. Este tipo de reescritura, justificada en los prólogos y en las anotaciones al pie, ofrecía así al lector argentino “la representación imparcial y ‘verdadera’ de la nación efectuada por el viajero extranjero, representación que, justamente por los efectos de verdad añadidos por el traductor a partir de su saber local, colinda con la historiografía de la época en su afán de veracidad autorizada” (Pagni, Payàs & Willson 2011: 9).

El traductor Lafone, como experto etnógrafo, arqueólogo y lingüista, pretende no solo proporcionar una traducción fiel y completa del texto original (que a lo largo de su accidentada historia de ediciones primitivas y reediciones se había visto muchas veces cercenado e involuntariamente falseado), sino determinar además la validez del mismo como fuente historiográfica para las disciplinas que él mismo cultivaba, y muy especialmente la etnografía. Para ello, examina como elemento de prueba de la autenticidad de la fuente algunos detalles fácilmente verificables, tales como la descripción de mares y ríos, y los peces que allí se encuentran:

Precisamente es por la seriedad con que Schmidel cuenta lo que vio en alta mar, por lo que podemos confiar en él cuando nos hace la relación de sus viajes. En el curso de su historia se verá que era un hombre sensato, [...] aún por este lado era muy sobrio el estraubigense. (“Prólogo”, párrafo 10)

Lafone, secundado en su investigación por otro traductor de talla y figura política del momento, Bartolomé Mitre, desgrana los puntos críticos de la crónica de Schmidel y discute y argumenta sobre aquellos aspectos que pueden ser objeto de controversia

desde el punto de vista histórico, etnográfico y traductológico: la propia cronología del relato, el cálculo de las distancias marítimas y terrestres, el número de personas integrantes de la expedición, los topónimos, la naturalización de los nombres propios, los españolismos (“No hay cosa más convincente, en cuanto a la autenticidad de la relación de Schmídel, que el gran número de españolismos que encierra su Manuscrito”, párrafo 75), la transcripción de los nombres de los peces y de los alimentos, y muy especialmente los datos etnográficos suministrados por el estraubigense. En este ámbito, el de la etnografía, el relato de Schmídel se aborda desde un punto de vista crítico, con los ojos de un científico del siglo XIX, pero huyendo al mismo tiempo de actitudes anacrónicas e intelectualmente desdeñosas: el Prólogo plantea con toda claridad los criterios con los que se juzgará la menor o mayor adecuación de las anotaciones de Schmídel y su pertinencia y validez como datos etnográficos de interés para la disciplina:

Para ser un buen etnólogo en el siglo XVI, como en todos, se necesitaba ser observador exacto y haber llenado las siguientes condiciones: 1.ª Conocer personalmente a los indios que se describen; 2.ª consignar sus rasgos físicos; 3.ª describir sus usos y costumbres; 4.ª fijarse en la lengua o idioma; 5.ª precisar la distribución geográfica; 6.ª dar los nombres con que los conocían, propios y extraños. Pedir más que esto serían exigencias impropias para aplicadas a un autor del siglo XVI. (párrafo 32)

Partiendo de estos criterios, y solo tras el estudio comparado de otras crónicas de la época –como los *Naufragios*, de Cabeza de Vaca; las relaciones de Herrera; la de Ruiz de Montoya; la de Oviedo, que considera bastante concordante con la de Schmídel e incluso complementaria (párrafo 46)– y de una aguda crítica de fuentes y documentos basada en sus propios conocimientos científicos de etnografía y lingüística, el traductor Lafone se permite “aquilatar el valor científico y el saber y observación de nuestro autor” (párrafo 52) y emitir su propio juicio científico. Es este cuidadoso cotejo el que en más de una ocasión le lleva aquí a concluir sobre la veracidad de lo relatado por el soldado-historiador Schmídel: “No hay para qué abundar en más citas: está visto que Schmídel describía lo que presencié como testigo de vista” (párrafo 21) y a calificarlo, pues, como “un relator fidedigno del medio en que actuaba” (párrafo 14). Sus apuntes etnográficos los considera “de la mayor importancia” (párrafo 40) y sus observaciones sobre los numerosos pueblos o naciones encontrados durante la expedición resultan confirmados por los conocimientos científicos posteriores, tanto en lo referente a localización geográfica como a sus observaciones antropológicas como lingüísticas: “Se ve, pues, que en la enumeración de los indios que él dice pusieron sitio a Buenos Aires, incluye precisamente a los únicos que pudieron hallarse presentes” (párrafo 38).

Junto con los pormenores relacionados con el estudio crítico del original, el traductor explica y justifica también las estrategias de traducción por las que opta para trasladar a la lengua y a la cultura argentina de principios del siglo XX la crónica del

expedicionario alemán escrita en la segunda mitad del siglo XVI. He aquí algunas de ellas:

En la traducción se ha tratado de conservar el estilo del original, tal vez en algunos casos con menoscabo de la lengua castellana; pero hay que tener presente que el mismo texto alemán está plagado de españolismos, y que el autor, al pensar de nuestras cosas, escribía como pensaba; -en lengua mixta. (párrafo 152)

En algunas partes he introducido innovaciones en la traducción, porque el sentido de la frase así lo exigía: por ejemplo, como en el capítulo II donde dice *-Unnd alda wirt feur gemacht-* “muy abundantes de azúcar” en las ediciones corrientes, es más probable que sea “se hizo fiesta”, *feur* por *feir* -fiesta; expresión ésta bastante usual en alemán. (párrafo 153)

No es fácil darse cuenta de cómo Schmídel, tan exacto en sus otros detalles, pudo confundir tan lastimosamente los nombres de los jefes que acaudillaron las expediciones anteriores a la entrada de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Estas confusiones nos han inducido a todos en error, y recién, cuando el doctor Domínguez impugnó los hechos a consecuencia del error en los nombres de los jefes, me hice cargo yo que rectificadas estos se ponía todo en su lugar, si bien con ciertas advertencias que a su vez se irán haciendo notar. (párrafo 156)

Se ve, pues, como, en muy pocos renglones hemos podido dejar la relación de Schmídel clara y ajustada a la verdad. Ignoramos si fue él o alguno de sus secretarios o copistas quienes introdujeron los serios errores que se han notado; pero, por suerte, la documentación contemporánea no es escasa, y mucha parte de ella se ha utilizado. (párrafo 158)

El problema de los nombres propios de españoles e indígenas y los naturales errores de transcripción en alemán y en latín en los que incurrió el autor, han sido en algunos casos perpetuados por las versiones posteriores y, en otros, señalados como uno de los elementos de mayor dificultad, puesto que Schmidel los naturaliza en alemán meridional de su época y a veces quedan desfigurados y dan lugar a “transcripciones disparatadas y horrendas” (Wagner 1986: 20). Lo cierto es que también aparecen así naturalizados en las ediciones latinas del siglo XVI y en la edición alemana de 1602, y con errores que en ocasiones afectan también a los nombres de objetos. Esta “transcripción disparatada y horrenda” obedecía en realidad a la costumbre, predominante en la época, de adaptar los nombres propios (en este caso, los de los españoles), topónimos e incluso los nombres de algunos alimentos y objetos de la vida cotidiana, y no debería extrañarnos pues sigue siendo un procedimiento habitual incluso en nuestra vida cotidiana a la hora de integrar extranjerismos en nuestras lenguas nacionales y locales.



#### BIBLIOGRAFÍA

- CABEZA DE VACA, Alvar Núñez. 2001 [1542]. *Naufragios*. Ed. de Trinidad Barrera, Madrid, Alianza.
- LOSADA, Leandro. 2006. “La alta sociedad, el mundo de la cultura y la modernización en la Buenos Aires del cambio del siglo XIX al XX”, *Anuario de Estudios Americanos* 63 (2), 171-193.
- MITRE, Bartolomé. 1903. “Notas bibliográficas y biográficas del Gral. Bartolomé Mitre” en U. Schmidel, *Viaje al Río de la Plata, 1534-1554*, Buenos Aires, Cabaut y Cía.
- PAGNI, Andrea, Gertrudis PAYÀS & Patricia WILLSON (coord.). 2011. *Traductores y traducciones en la historia cultura de América Latina*, México, UNAM.
- SCHMIDEL, Ulrich. 1567. *Reise nach Süd-Amerika in den Jahren 1534 bis 1554*, Fráncfort.
- SCHMIDEL, Ulrico. 1903. *Viaje al Río de la Plata, 1534-1554*. Prólogo, traducción y anotaciones de Samuel Lafone Quevedo, Buenos Aires, Cabaut y Cía.
- SCHMIDEL, Ulrico. 1986. *Relatos de la conquista del Río de la Plata y Paraguay, 1534-1554*. Prólogo, traducción y notas de Klaus Wagner, Madrid, Alianza.
- WAGNER, Klaus. 1986. “Prólogo. Ulrico Schmidel y sus ‘historias verdaderas’” en U. Schmidel, *Relatos de la conquista del Río de la Plata y Paraguay, 1534-1554*, Madrid, Alianza, 9-22.
- WILLSON, Patricia. 2008. “El fin de una época. Letrados-traductores en la primera colección de literatura traducida del siglo XX en la Argentina”, *Trans* 12, 29-42.
- WILLSON, Patricia. 2011. “Paraísos perdidos: la traducción en *Caras y Caretas* (1898-1908)” en A. Pagni, G. Payàs & P. Willson (coord.), *Traductores y traducciones en la historia cultura de América Latina*, México, UNAM, 31-44.